

Crisis y crítica. Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación

Crisis and Critique. Interventions in Present on the Future of Emancipation

Gustavo Robles

Fundación Rosa Luxemburgo, Alemania

Correo electrónico: gustavomrobles@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1161-3107>



Agustín L. Prestifilippo | Santiago M. Roggerone
[editores]

Crisis y crítica

Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación



Datos del libro: Agustín Lucas Prestifilippo y Santiago Roggerone (Eds.). *Crisis y crítica. Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-IIGG, 2021, 347 páginas.

Palabras clave: *Crisis, crítica, emancipación.*

Keywords: *Crisis, Critique, Emancipation.*

Fecha de recepción del artículo: 16/03/2021 **Fecha de aceptación del artículo:** 08/05/2022

Para citación de este artículo: Robles, Gustavo (2022). Reseña bibliográfica de *Crisis y crítica. Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación* de Prestifilippo, Agustín Lucas y Roggerone, Santiago (Eds.). *Anacronismo e Irrupción* 12 (22), 364-370.

Crisis y crítica. Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación, compilado por Agustín Prestifilippo y Santiago Roggerone y publicado el año 2021 por CLACSO y el Instituto Gino Germani, ofrece un abarcativo panorama de ciertos ejercicios contemporáneos de pensar la relación entre crítica y diagnóstico de crisis. El libro no se propone un recorrido sistemático ni histórico de esa articulación, sino que intenta plasmar a lo largo de sus casi 350 páginas inquietudes y líneas de fuga que logran dar una idea de la situación de múltiples crisis y múltiples críticas que caracteriza a la práctica teórica contemporánea: desde la crisis del marxismo hasta la crisis pandémica, desde la crisis del constructivismo teórico hasta la crisis político-ideológica de la Argentina contemporánea, desde la crisis del modelo platónico de crítica hasta la crisis psico-somática del neoliberalismo, etc. Pese a esta multiplicidad, *Crisis y crítica* adquiere coherencia no solo por su temática, sino también porque se remite a un suelo común o, mejor dicho, al entrecruzamiento de tradiciones y discusiones que por afinidad electiva vienen ocupando territorios colindantes en las últimas décadas. Las diversas versiones de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, los marxismos, las teorías feministas, las estéticas materialistas, los posestructuralismos, la crítica de las ideologías, son todos dispositivos que constituyen un espacio de discusión específico en el que habitan conjuntamente cada uno de los textos aquí reunidos. Esa constelación permite que el/la lector/a atraviese la obra con comodidad y placer encontrándose con variadas remisiones y dándole al entero recorrido una coherencia inesperada.

El tomo se divide en dos secciones: “Desde la crisis”, donde los textos intervienen teniendo la crisis como trasfondo, y “Hacia la crítica”, donde los textos intentan convertir la crisis en su objeto. El libro abre con un valioso prólogo a cargo de Gisela Catanzaro quien reflexiona acerca de la necesaria correspondencia entre los términos crisis y crítica para todo pensamiento que se entienda a sí mismo como intervención. Este mismo diagnóstico es compartido en la introducción de los compiladores, donde además se presentan las

motivaciones y las condiciones que hicieron posible este tomo y que dan un muy útil marco de lectura que se agradece como lector/a. Así, en la primera parte, el texto de Pablo Villarreal analiza la correspondencia entre la crisis distributiva argentina que se materializó en el período 2008-2009 y las estrategias de justificación ideológicas de las desigualdades sociales que se expandieron por la esfera pública a partir de entonces. El autor sostiene la existencia de una correlación entre las estrategias de justificación antidistributivas y las disposiciones autoritarias, materializadas no solo en el voto a opciones de derecha sino también en la adherencia a ciertas opiniones. Este análisis tiene la virtud de ofrecer elementos empíricos para el análisis de las ideologías autoritaria en el marco de conflictos políticos localizados en tiempo y lugar.

En un registro muy diferente se encuentra el artículo de Nicholas Rauschenberg que indaga en la vaga materialidad de las imágenes y su dialéctica a partir de una lectura de Walter Benjamin y George Didi-Huberman. Luego de una interpretación detallada de algunos textos de estos dos autores, el capítulo brinda algunas reflexiones sobre los potenciales subversivos partiendo un trabajo de intervención artística del mismo Didi-Huberman. Por su parte, la contribución de Fernando Cocimano pone en cuestión las acusaciones que se hicieron de la obra de Louis Althusser debido a su supuesto determinismo estructuralista y a la oclusión de una práctica transformadora. La lectura de Cocimano es ordenada, clara y precisa, lo que le permite ofrecer una revalorización sólida del lugar de la lucha de clases en el antihumanismo teórico de Althusser y en su tantas veces mal comprendida teoría de la ideología. Esta lectura cuidadosa permite despegar la etiqueta de reproductivista y teoreticista que encasilla el pensamiento del filósofo francés y ofrecer herramientas para conceptualizar la reproducción ideológica de lo social en términos no funcionalistas. Por su parte, el texto de Tomás Baquero Cano parte de las recepciones argentinas de Michael Foucault durante la posdictadura para ubicar los potenciales de la obra del filósofo francés no en su teoría del poder, sino en su analítica del presente. Lo que permitiría

revisar la canonización de las diferentes etapas de la obra foucaultiana para actualizar su pensamiento como una lectura en presente del pasado: del pasado en tanto tragedia, pero también del pasado como posibilidad.

En la misma primera sección, la contribución de Felipe Pereyra Rojas gira en torno a la relación entre crítica normativa y crítica estratégica a los fines de conceptualizar la polivalencia del discurso sobre la crítica. El texto se divide en tres momentos en el que la reflexión pasa por diferentes instancias de la filosofía moderna y contemporánea para mostrar que no es posible dar con una definición unívoca de la crítica, sino que la crítica es siempre una práctica, una intervención en un campo de fuerzas cambiantes y que, en su mismo hacer, se configuran los espacios, se definen los adversarios y se establecen las normatividades. Esta primera sección se cierra con la contribución de Oriana Seccia quien intenta retomar la relación entre crítica y emancipación, es decir la crítica en su articulación no con el conocimiento sino con la intervención en términos de utopía, una articulación que ha estado presente en la tradición marxista desde sus comienzos pero que se ha vuelto casi irreconocible en las últimas décadas. Seccia encuentra resonancias de esta inquietud en la pregunta por lo común, o mejor dicho por esa raíz de la palabra “comunismo”; pregunta qué la lleva, en un salto elíptico, a una reflexión sobre el filme *Parasite* de Bong Joon-Ho como fábula de la situación incómoda de la crítica a la hora de pensar la emancipación y la materialización de lo común.

La segunda parte del libro inicia con dos trabajos que recorren diversas facetas de la obra del último gran modelo sistemático de teoría crítica, la obra de Axel Honneth. El trabajo de Nahuel Alzu es una reevaluación del concepto honnethiano de reificación en términos ontológico-existenciales y en el marco de una crítica de las patologías sociales. El interés de la reconstrucción de Alzu radica no solo en que se remite a la obra de György Lukács, para quien la reificación tenía un carácter objetico en tanto forma de conciencia generalizada del capitalismo, sino que también repone un diálogo con la obra de Andrew

Feenberg para señalar la utilidad del concepto de reificación en una lucha estratégica por el diseño de los artefactos tecnológicos. El texto de Alexis Gros recorre también la obra de Honneth, pero a partir del sendero abierto por la pregunta sobre la crítica tras la crisis del modelo platónico de crítica y su paternalismo metafísico. El autor diagnostica dos salidas usuales de ese *impasse* teórico: la crítica reconstructiva de las condiciones de validez y la crítica interna como mera crónica de los actores. Ante esto, las categorías honnethianas de patología social y lucha por el reconocimiento, así como su proyecto de filosofía social serían, en la lectura de Gros, intentos de encontrar un camino intermedio entre normatividad reconstructiva y registro inmanente.

El texto de Facundo Nahuel Martín es particularmente original ya que logra armar un campo de debate que, se podría decir, aún se encuentra en estado de experimentación. Lo que Martín diagnostica es un cierto giro materialista en el ámbito del marxismo y de la teoría feminista en el que el análisis de las formas, discursos y performatividades da lugar al análisis de la naturaleza, los cuerpos y los artefactos. El recorrido de Martín pasa por el concepto de capitaloceno de Jason W. Moore, de posthumanismo de Rai Braidotti y por el análisis de la materialidad de la autovalorización del valor de Michel Postone como herramientas para poner en cuestión la escisión ideológica entre la esfera de lo político y de la producción y entre lo social y lo natural. Esto implicaría, en las inspiradoras conclusiones de Martín, no solo revisar la ontología marxista y feminista, sino también la centralidad de conceptos como los de alienación, naturalización y deshumanización en el lenguaje estratégico de un proyecto de izquierda. Este giro materialista de la crítica es el que a su modo siguen Emiliano Exposto y Gabriel Rodríguez Varela, reformulado ahora como “giro malestarista” para dar cuenta del proyecto de “análisis militante” de politización del inconsciente, los malestares psíquicos y la salud mental. Esto tiene sus consecuencias para la crítica ya que implica considerar la materialidad psicosomática de las condiciones en las que se construye el orden simbólico y en

las que se ejerce la misma crítica. Directamente conectada con esta propuesta cierra esta sección la intervención de Micaela Cuesta sobre los discursos en torno a la crisis pandémica. Cuesta denuncia con inteligencia los apresuramientos apocalípticos y los belicismos discursivos que poblaron los discursos sobre una situación que para nuestra generación fue tan inédita como apabullante. Como antídoto a esa ansiedad, la autora propone recuperar el motivo adorniano de recuerdo de la naturaleza en nosotros, pero no como patetismo de la finitud, sino como visibilización de las interdependencias afectivas, los lazos comunitarios, las instancias institucionales y la organización colectiva del cuidado.

El tomo cierra con una extensa y sugestiva entrevista realizada por los compiladores a uno de los principales referentes de la teoría crítica actualmente en el ámbito alemán, el filósofo Robin Celikates. Cercano al proyecto de Axel Honneth, Celikates desarrolló su obra en diálogo con el pragmatismo norteamericano, la teoría política y los conocimientos y prácticas de diferentes movimientos sociales. La entrevista recorre no solo parte de la obra y algunos aspectos biográficos de Celikates, sino que reconstruye también la escena de la teoría crítica en Alemania, sus debates y diferentes posicionamientos, algunas de sus limitaciones tanto eurocéntricas como academicistas, los potenciales abiertos y aún inexplorados, los diálogos intergeneracionales y las diferentes redes existentes. Este recorrido es iluminador en más de un aspecto: porque nos da cuenta de cierta materialidad institucional de la teoría crítica, porque habla de un proyecto vivo y en continúa reformulación, y porque la entrevista gira continuamente sobre el problema de cómo pensar la crítica como una práctica no cerrada sobre sí misma y en sus propias ilusiones normativas. Son particularmente interesantes también las reflexiones finales sobre el nuevo escenario político, el papel de la izquierda y los movimientos sociales y la urgencia de pensar y actuar ante la creciente fuerza de las extrema-derechas a nivel global.

Como dijimos, la presente compilación de Agustín Lucas Prestifilippo y Santiago Roggerone gira en torno a la tensión y a la mutualidad de los conceptos de crítica y crisis que vuelve siempre como trauma, fantasma u obsesión en toda práctica teórico-política contemporánea. El texto deja en claro que es imposible en nuestro presente ofrecer un diagnóstico del clima intelectual basado en uno o dos debates, reducido a uno o dos “giros” o centrado en una o dos escuelas, como tal vez fue posible en las décadas inmediatas de Posguerra en Europa o en siglos anteriores. Tal vez nuestra época sea la de una “deltificación” de la crítica, pero ya no vivida como una liberación o festejo, como cuando Danto acuñó ese término para referirse al arte, sino como una perplejidad. Sin embargo, esta perplejidad de la práctica crítica no debe ser confundida con la confusión o el extravío, ya que surge como comportamiento consecuente ante las múltiples crisis: crisis civilizatoria, crisis del Estado, crisis de la subjetividad, crisis ontológica, crisis del capitalismo, crisis ecológica, crisis hegemónica del neoliberalismo, crisis de la democracia, etc. Entonces, esta deltificación de la crítica respondería a cierta autoconciencia de la fragmentación y multiplicación de la realidad en crisis que ha sobrepasado nuestras capacidades cognitivas y sintetizadoras. En ese escenario, la recuperación de un pensamiento crítico de la totalidad, relacional y descentrado, se presenta como un ejercicio necesario, aunque en perpetuo relanzamiento. Es por eso por lo que el principal mérito de este tomo está en reponer algunos contornos de esas múltiples crisis y de esas múltiples críticas que configuran nuestro actual paisaje teórico-político.